

PIONERAS

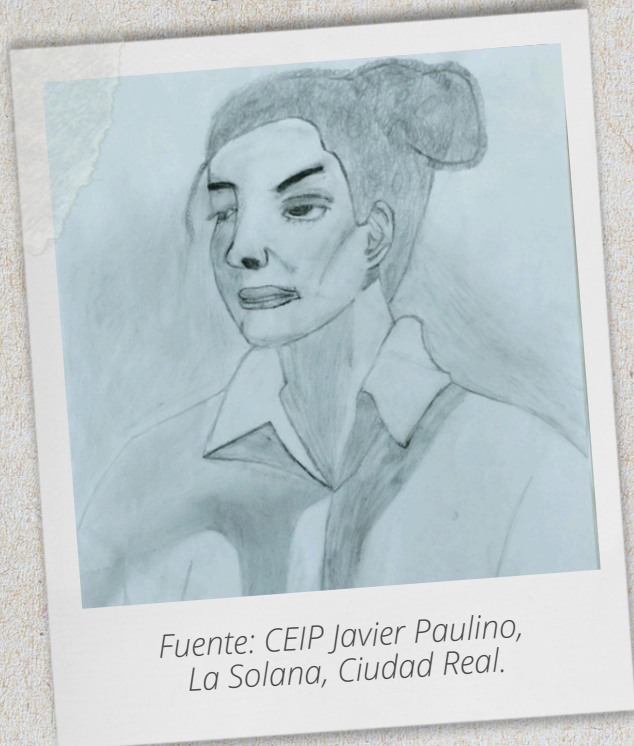
CASTILLA-LA MANCHA
2025

GRUPO DE LA UNIDAD DE
IGUALDAD DE GÉNERO

Carta sobre la vida de:

**ANA BELÉN
ÁLVARO BASCUÑANA Y
ESPERANZA TERCERO
ROLANDO**

JUGADORA DE
BALONCESTO
**ANA BELÉN
ÁLVARO BASCUÑANA**
CUENCA



*Fuente: CEIP Javier Paulino,
La Solana, Ciudad Real.*



*Fuente: CEIP Tomás Romojaro,
Fuensalida, Toledo.*

JUGADORA DE
BALONMANO
**ESPERANZA TERCERO
ROLANDO**
CIUDAD REAL

Querida Esperanza,

¡Cómo pasa el tiempo! Cada vez que te escribo, siento esa mezcla de nostalgia y alegría que solo tú puedes inspirarme. Hoy te escribo porque he vuelto a recordar en cómo empezó todo, en aquel verano de 1992, cuando dos chicas de Castilla-La Mancha: Esperanza Tercero y Aba Bascuñana nos encontramos en un sueño común: los Juegos Olímpicos de Barcelona. Lo que me sorprende, incluso hoy, es que no solo compartimos una experiencia única, sino que encontramos una amistad que ha resistido el tiempo y la distancia.

El esfuerzo nos define. Ser deportista es un camino de sacrificio; ser mujer y deportista, un reto aún mayor; y ser mujer, deportista y olímpica, una conquista. Nosotras lo logramos, con sudor, lágrimas y una determinación que nunca nos abandonó. Nos enseñaron a mirar más allá del marcador, a valorar el esfuerzo y a comprender que la verdadera victoria está en lo que dejamos en el corazón de quienes nos rodean. Recuerdo como si fuera ayer el primer día que nos cruzamos en la Villa Olímpica.

Estabas en la fila del comedor, con esa sonrisa tuya que podía iluminar cualquier rincón. Yo estaba tan nerviosa que apenas podía pensar en comer. Fue cuando me dijiste algo así como: "Tranquila, Ana Belén, nadie espera que te acabes todo esto antes de jugar". Me reí, y en ese momento supe que había encontrado a alguien especial en medio de aquel caos olímpico.

Barcelona estaba espléndida, pero lo que la hacía mágica era la sensación de estar haciendo historia, de representar a nuestro país y también, de alguna manera, a nuestra tierra. ¡Esperanza Tercero y Aba Álvaro, las primeras castellanomanchegas en los Juegos olímpicos! Había algo casi poético en eso. En cierto sentido, los Juegos Olímpicos de Barcelona se encuentran ahora en el ecuador de nuestras vidas; hemos vivido tanto antes de aquello como lo que ha venido luego. Fueron un antes y un después. Nos dimos cuenta de lo que significaba ser embajadoras no solo del deporte femenino, sino también de nuestra comunidad, de esas pequeñas ciudades y pueblos que llevamos en el corazón. Una región tan enorme como Castilla La Mancha y solo dos mujeres procedíamos de ella. Nos resultaba asombroso e increíble.

El esfuerzo nos define. Llegamos hasta allí sorteando obstáculos, rompiendo barreras que durante generaciones impidieron a las mujeres destacar en el deporte. Tu presencia me tranquilizaba. Aunque jugábamos deportes distintos, nos entendíamos perfectamente. Yo, corriendo de un lado a otro en la cancha de baloncesto, intentando dirigir a mi equipo como base, mientras tú te preparabas para esos lanzamientos imposibles en el balonmano.

Hubo tantos momentos inolvidables en aquellos días. A veces, cuando estoy sola, vuelvo a recordar cómo nos sentíamos al desfilar en la ceremonia de apertura, con ese uniforme que ahora parecería sacado de una película de época y que estoy segura de que se vendería en las tiendas vintage por un ojo de la cara... ¡Y no te digo ya por wallapop!

La música, las luces, la multitud... todo era tan abrumador. Nos miramos y supimos que compartíamos la misma mezcla de euforia y nerviosismo. Luego están esas pequeñas cosas, como las noches en la Villa Olímpica, cuando hablábamos de todo y de nada. No me canso de recordar todo lo que pudimos ligar allí. Y lo que más nos llamaba la atención es que no queríamos hablar de deporte, queríamos hablar de la vida, de la amistad, del amor. ¿Recuerdas cuando nos echábamos las cartas sin tener ni idea de eso? Siempre nos salía que seríamos grandes estrellas del deporte y que los periódicos abrirían la portada con nuestro nombre, lo estoy viendo: Esperanza Tercero marcó el gol que da la victoria a la selección nacional de balonmano femenino¡¡¡¡¡ o España triunfa en baloncesto femenino gracias al trabajo incansable de la base Aba Álvaro¡¡¡¡¡. Al final acabábamos las dos tiradas por los suelos, muertas de risa. No sé si se nos puede considerar estrellas del deporte, pero yo sí nos veo así. Hemos hecho historia ¿no? Me han dicho que incluso en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes todavía hablan de nosotras.

El esfuerzo nos define: ser deportista es entregarse, es luchar contra la fatiga, contra el dolor, contra la incertidumbre. Realmente hubo momentos difíciles. Yo, por ejemplo, no puedo olvidar el partido contra Estados Unidos. Eran imbatibles, y aunque sabíamos que lo importante era dar lo mejor de nosotras mismas, no podía evitar sentirme pequeña frente a ellas. Fue una lección de humildad y también de resiliencia (una palabra tan de moda ahora). Fue un trago amargo

Nunca olvidaré la historia que me contaste después de vuestro partido contra Corea del Sur. Me dijiste que, al final, aunque el marcador no os favoreciera, sentisteis que habíais dejado todo en la pista. Esa es una de las cosas que siempre he admirado de ti, Esperanza: tu capacidad para ver la belleza incluso en los momentos difíciles.

El esfuerzo nos define: nos devolvió a casa con una nueva perspectiva de la vida. Volver a la cotidianidad después de Barcelona fue un reto, ¿verdad? Pasar de esa burbuja olímpica a nuestras vidas en nuestros clubes y ciudades. Pero también siento que esa experiencia nos cambió para siempre. Nos dio una perspectiva diferente, una especie de confianza silenciosa en nuestras capacidades. En mi caso, me ayudó a liderar a los equipos de baloncesto masculinos con más determinación y a valorar aún más cada partido, cada temporada. Ahora trabajo en un colegio con niños y niñas, con jóvenes, intentando inspirarles no solo a ser mejores deportistas, sino también a ser mejores personas. Les cuento historias de Barcelona, de la Villa Olímpica, de nuestra amistad.

El esfuerzo nos define: nos unió en un desafío que marcó nuestras vidas y nos recordó que lo esencial es invisible a los ojos, pero no al corazón.

Espero con ansias tu próxima carta. Cuéntame cómo están las cosas por allí, qué sueños te están rondando la cabeza ahora, y qué nuevos retos estás enfrentando. Sé que, como siempre, estarás dejando tu huella, como lo hiciste en la pista y en la Historia del deporte español y de Castilla La Mancha.

Con todo mi cariño,

Aba.